Otra de las fabulosas instalaciones de Grimanesa Amorós es "Rootless Algas", una peculiar dimensión de texturas, colores y sensaciones que presenta bajo el formato de escultura con video.

las virtudes afroperuanas con verdadera maestría. No por gusto, en su presentación, el cajón ocupa un lugar central. Sin embargo, para "Nacimiento de voces", la música de Susana explora nuevos rumbos.

El video abre con imágenes en blanco de Susana nos introduce a la gran ciudad como un susurro en la mañana. Luego, los instrumentos se encadenan a las imágenes y juntos recorren los fiordos, el mar, las calles y los ríos. La naturaleza y la ciudad, los rostros sin caras, los cielos y la tierra se

notas impredecibles y ahora su voz se refugia en tonos agudos, como la muerte, como el vacío.

Fueron apenas tres días los que Susana pasó en Nueva York, con una agenda realmente apretada, visitas de amigos, periodistas, compromisos y, finalmente, la presentación de la muestra y el concierto en el auditórium del Hostos Community College. Amable, sencilla, de ojos grandes que parecen estar siempre alertas y una sonrisa contagiosa, Susana se dio tiempo para conversar entre asistentes que la reclamaban para probar el sonido, amigos que querían saludarla, periodistas y fans de todos los lenguajes y colores.

–¿Qué le pareció la experiencia de participar contribuyendo con la música en una muestra multimedia como la de Grimanesa Amorós?

–Nunca en mi vida me habían encargado hacer música para imágenes, y además, con un contenido muy fuerte como en esta exposición; entonces, me siento realmente muy conmovida con todo esto. Yo siempre he cantado, he participado en composiciones, pero más con canciones para el Unicef o cosas así; pero para una obra como ésta, no. Es la primera vez y siento que he logrado expresar muchas cosas que tenía guardadas.

–¿Como cuál, por ejemplo?

–La posibilidad de usar la voz como instrumento y buscando toda su capacidad para estar ligada a la naturaleza. Eso me parece muy especial.

–¿Qué tal encontró el trabajo con Grimanesa?

–Bueno, hemos estado trabajando duro. Ella me lo propuso y yo me preguntaba: "¿Qué haré?". Y tú sabes cómo es esa inquietud para un artista. Es un reto, y te entra la adrenalina de hacerlo y lograrlo. Fueron muchas idas y venidas: yo estuve en Nueva York, ella viajó a Lima, y así varias veces hemos trabajado, una buena parte las dos pensando y dando ideas, y después hemos culminado el trabajo que termina con la muestra. A esta composición la llamé "Nacimiento de voces", y me parece excelente el nombre de la exposición, "Between Heaven and Earth".

–¿Cómo se conocieron?

–Ella fue al Perú y le preguntó a Marisa Guiulfo acerca de mí; ella me ubicó y nos presentó. En una exposición que Grimanesa hizo en Lima, yo canté mis canciones. No era la primera vez que hacía esto: anteriormente otro pintor me había pedido cantar para abrir su exposición, y además, he hecho cosas con poesía y exposiciones de cuadros; pero este trabajo con imágenes

la forma como, junto con la gran cantante, fue trabajando la exposición multimedia que presentaron en la galería del Hostos Community College, en el Bronx.

Su mirada por momentos se pierde, pero retoma al instante el hilo de la conversación, y es que en su perfeccionismo, Grimanesa repasa las notas mentales de lo que fue un verdadero éxito en Nueva York, la reciente presentación del video "Between Heaven and Earth" con la música "Nacimiento de voces", creada especialmente para esta ocasión por nuestra gran Susana Baca.

Entre los fiordos y Nueva York

La obra de Grimanesa Amorós siempre explora, busca, va más allá de la estética y plantea situaciones que nos sacan de nuestro hábitat cotidiano para llevarnos a mundos diferentes. En "Between Heaven and Earth", Grimanesa se adentra en los fiordos, una larga región montañosa ubicada en la parte centro-occidental de Noruega. Ahí la geografía es áspera y libre; conviven la vegetación y la roca en forma ruda pero indispensable la una para la otra; el agua parece tener otra tonalidad del cristal y el cielo puede llamar a la furia o a la tranquilidad. Y en estos parajes viven comunidades completamente alejadas de todo, en partes tan altas de las montañas que a Grimanesa le resultó imposible comunicarse con ellos.

Sin embargo, los nativos que viven en las partes bajas pudieron contarle maravillosas historias sobre las vidas anónimas que se desarrollaban entre el cielo y la tierra. Su imaginación encontró un camino por donde avanzar: "Me fasciné con la forma como viven, como responden al medio ambiente, que por lo general suele ser muy duro y los amenaza constantemente con avalanchas. Las jóvenes generaciones aprenden a vivir con eso o se rebelan ante esta forma de vida. 'Si todos se fueran de aquí, pensé, entonces se generaría un gran vacío'".

Este dramático diálogo entre el hombre y la naturaleza ha sido siempre uno de los grandes temas del arte; pero, en el caso de "Between Heaven and Earth", si bien las lecturas pueden ser múltiples, lo cierto es que el vacío es un elemento de fuerte presencia que contrasta en las imágenes de Noruega y Nueva York. "Aunque mi trabajo está basado en una locación geográfica específica, los conceptos de atracción y pérdida generados por un medio ambiente particular son universales. Mientras trabajaba en este proyecto, me resultaba imposible ignorar los paralelos entre los fiordos y Nueva York, ciudad donde vivo hace ya varios años".

"Between Heaven and Earth" logra la plenitud de su expresión con la música de la gran Susana Baca. "Siento que he logrado expresar muchas cosas que tenía guardadas. La posibilidad de usar la voz como instrumento y buscar toda su capacidad para estar ligada a la naturaleza. Eso me parece muy especial", dice emocionada.

El paralelo con la gran ciudad se da a través de los proyectos de vivienda pública que desarrolla la alcaldía de la tan conocida selva de cemento, donde la supervivencia puede llegar a ser muy dura. "Las difíciles condiciones de vida en las alturas de Noruega y la separación del grupo de personas de sus alrededores hacen que emerja una comunidad fuerte, la cual siempre está amenazada por el vacío, que la gente joven se marche. Pero así como hay grandes similitudes con Nueva York, también hay diferencias: una se da en la montaña, la otra en la civilización, y las duras condiciones de vida también son diferentes", explica Grimanesa.

Las travesías de Susana

Aquel día, Susana Baca se encontraba grabando material para una de sus

producciones cuando los dos aviones derrumbaron las Torres Gemelas. En medio del dolor y de la confusión, tuvo que dar un concierto en los estudios de grabación. Ese día, como quizás ocurrió con todos los que vivieron esos momentos aun en los rincones más alejados del planeta, Susana sintió que establecía un lazo más fuerte con la ciudad. Pero, como ella misma dice, "la vida continúa, tenemos que seguir adelante". Y fue así como en su última presentación en la Gran Manzana, Susana recibió el reconocimiento del público y de la prensa.

En esa ocasión, Susana y Grimanesa presentaron juntas "Between Heaven and Earth". "Fue un trabajo que empezó hace dos años, cuando le propuse a Susana hacer la música para el video, luego de conocerla", nos cuenta Grimanesa. Además, Susana dio un concierto donde ofreció adelantos de su trabajo "Travesías", el cual presentará en mayo próximo.

La música de Susana siempre ha tenido el sello de una voz poética y dulce, con toques de melancolía y nostalgia, y una fuerza única que se da en palabras que hablan a lo más íntimo del ser humano. Sus melodías tienen aires de jazz, y sus músicos explotan

Arte del cielo y de la tierra

Los fiordos de Noruega y el perfil de Nueva York. Dos escenarios radicalmente distintos y brutalmente similares. Nuestras dos grandes artistas hacen de su voz y su plástica un recorrido por los misterios de la geografía humana en la muestra "Between Heaven and Earth", presentada recientemente en Nueva York.

A finales de los años 90, en una de esas visitas a las tiendas de música que abundan en el West Village, en Nueva York, la artista peruana Grimanesa Amorós le preguntó al vendedor, a quien conocía por sus muchas visitas, si tenía alguna novedad interesante. El hombre le dijo que tenía un material que recién le había llegado y que en cuanto lo escuchó le había encantado tanto que quería que ella también lo oyera. El vendedor desapareció por unos instantes y al regresar le puso un CD de Susana Baca en sus manos. "Es realmente bueno", le dijo.

"Fue así como tuve mi primer gran encuentro con Susana", recuerda Grimanesa en su amplio estudio en el *downtown* de Manhattan mientras bebe agua y explica, paso a paso,

La reciente instalación de Grimanesa plantea un mundo de diferencias que confluyen en hondas similitudes: "Aunque mi trabajo está basado en una locación geográfica específica, los conceptos de atracción y pérdida generados por un medio ambiente particular son universales. Mientras trabajaba en este proyecto, me resultaba imposible ignorar los paralelos entre los fiordos y Nueva York, ciudad donde vivo hace ya varios años".